

EL IMPERATIVO SOCIAL DE AMERICA LATINA

Maritza Izaguirre

La pobreza no es un fenómeno nuevo en América Latina. Sus raíces se pueden encontrar 500 años atrás, cuando la implantación de las estructuras sociales de la era colonial puso a la región en una senda de crecimiento con desigualdad.

Pero ahora se percibe un aspecto nuevo en este fenómeno. A pesar de la continua mejoría en la situación económica de la mayoría de los países y de las esperanzadas perspectivas para el futuro, el nivel de vida general permanece estancado y la mayoría de la población se encuentra en términos económicos peor que hace 20 años.

Irónicamente, las reformas económicas que los gobiernos han llevado adelante con tanto éxito tienen una cuota de responsabilidad en el deterioro. Inversamente, la persistencia de la pobreza amenaza las perspectivas de sustentabilidad de las reformas.

Invertir en la gente

El problema de la pobreza está entrelazado con otras cruciales cuestiones sociales y de desarrollo que, para ser enfrentadas efectivamente, deben ser enfocadas al mismo

tiempo. Por ejemplo, a medida que América Latina se integra en la economía mundial, enfrenta una creciente necesidad de invertir en capital humano y promover una participación más amplia en el desarrollo.

Además, el éxito mismo de políticas orientadas por el mercado depende de la capacidad de sus participantes en lo económico -empleados, empresarios e inversores- de poner a trabajar sus talentos y energías. Para hacerlo, necesitan un entorno legal, institucional y sociopolítico estable.

Aunque no hay solución alguna que pueda enfrentar las tres cuestiones al mismo tiempo, está surgiendo un consenso en torno a áreas prioritarias de acción. Una tarea de particular importancia es fortalecer la capacidad del estado para cumplir sus nuevas responsabilidades. Estrechamente vinculado a eso está ampliar e intensificar la participación de la sociedad civil -incluyendo grupos de base comunitaria y el sector empresario privado- en el proceso de desarrollo.

De la mayor prioridad son también políticas y programas orientados a revertir modelos históricos de distribución inequitativa. Esto significa concebir estrategias para aliviar la pobreza a corto plazo y reducirla progresivamente en el futuro, apuntando específicamente servicios y oportunidades a grupos antes desaventajados.

Las medidas para promover una mayor equidad deben incluir:

- Proporcionar crédito e inversiones en tecnología para fomentar el desarrollo de los sectores empresarios, formales e informales.
- Reorganizar el proceso presupuestario del gobierno para aumentar su eficiencia y asegurar que el gasto sea distribuido equitativamente.
- Reorganizar los sistemas de prestación de servicios públicos, particularmente en educación, salud,

vivienda y sanidad y desarrollar formas de cooperación entre la sociedad y el estado.

- Fortalecer la capacidad del estado en el área social y promover el tipo de «buen gobierno» que merece el apoyo de la sociedad.

El éxito de todos estos esfuerzos debe fundarse en un compromiso con el empleo responsable de los recursos naturales y con la eliminación de la discriminación sexual, étnica y racial. El producto final de una exitosa reforma social será tanto la realización del potencial de cada ser humano como el florecimiento de la sociedad latinoamericana como un todo.

En: **El BID**. Enero-febrero de 1993.



